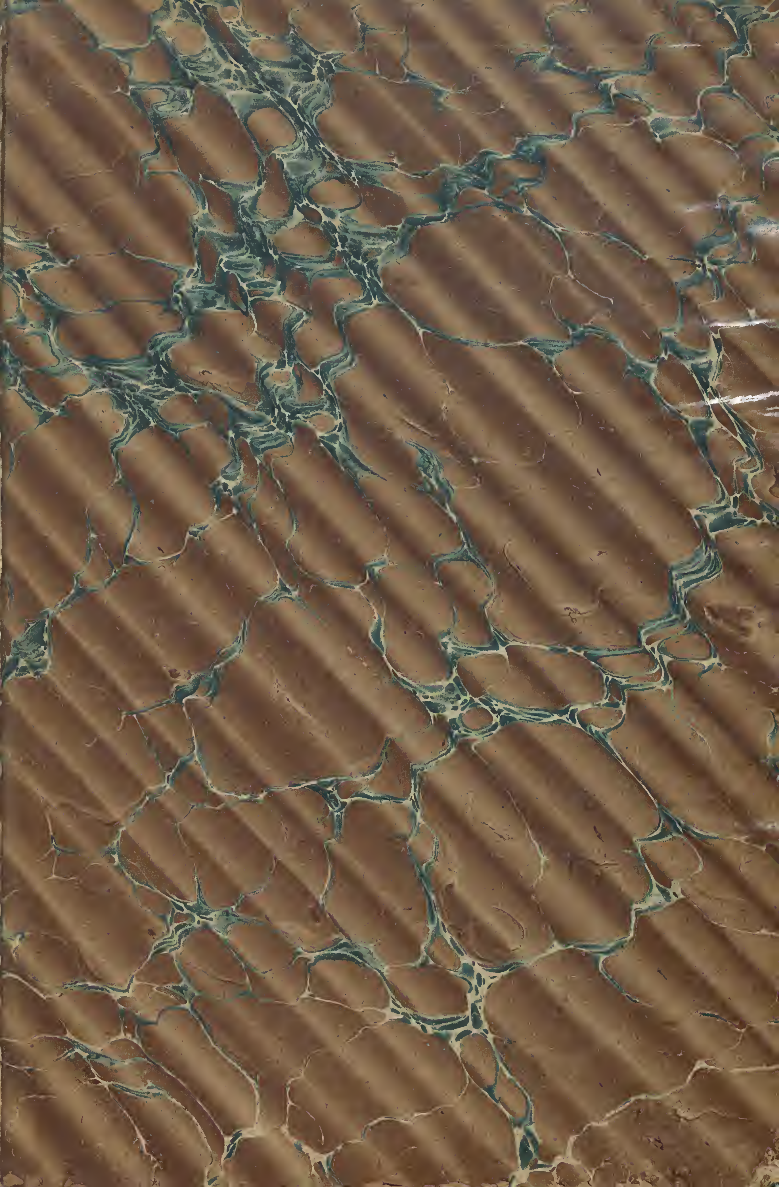






# Indice.

de Rivadeo, en 1859, por D. Victoriano Diez Martin. = Madrid — 1859.

11. — Discurso leido en la Academia de Ingenieros, en 1852, por D. Antonio Remon Zarco del Valle. = Madrid — 1852.

12. — Discurso sobre la causa pública, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes, en 1793, por el Duque de Hijar. = Madrid — 1793.

13. — Memoria leida en el Instituto de Jerez de la Frontera, en 1861, por D. Julian Perez y Muro. = Jerez — 1861.

14. — Documentos relativos á las corbatas de la real y militar orden de S. Fernando, que usa en sus banderas el regimiento de Ingenieros. = Madrid — 1847.

1.

# SOLEMNE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1860 Á 1861

EN LA

# UNIVERSIDAD LITERARIA

## DE BARCELONA

CON ASISTENCIA

DE

## S. M. la Reina D.ª Isabel 2.ª

ACOMPAÑADA DE SU AUGUSTO ESPOSO

S. M. el Rey D. Francisco de Asis.



BARCELONA.
IMPRENTA Y LIBRERÍA POLITÉCNICA DE TOMÁS GORCHS,
calle del Cármen, junto á la Universidad.
1860.

Como por fortuna coincidiesen la época señalada para la apertura de los estudios universitarios y los dias en que Barcelona tuvo la dicha de albergar á S. M. la Reina doña Isabel II, el claustro de la Universidad literaria de la antigua ciudad condal manifestó respetuosamente á nuestra excelsa soberana sus deseos de qne honrase con su presencia la inauguracion del curso académico de 1860 á 1861; á los cuales S. M. se dignó acceder con amable y pronta condescendencia.

Mas no podia el Claustro recibír á S. M. en el edificio que está destinado á la enseñanza. La Universidad de Barcelona fundada ya en 1430 y ampliada al cabo de veinte años por privilegio de Alfonso el Sabio de Aragon y bulas de confirmacion de Nicolás V, por tristes y bien conocidos sucesos dejó de existir á principios de la anterior centuria; y cuando, no ha mucho, fué restablecida, no pudo designársele una morada capaz y decorosa. A causa de esto, el Ilmo. Sr. Rector ofició á la Exma. Diputacion provincial de Barcelona,

poseedora de un palacio en que alternan las bellezas del estilo gótico florido con las del mas severo renacimiento, pidiéndole que se sirviese cederle para dicho acto el salon llamado de San Jorge. Accedió gustosa á la demanda la respetable corporacion, ofreciéndose á decorar la casa de un modo conveniente, y nombrando al señor don Manuel Durán y Bas, uno de sus individuos, para que se pusiese de acuerdo con la comision que el Ilmo. Sr. Rector nombrase objeto de preparar la solemnidad, y que compusieron los señores catedráticos D. Ramon Anglasell, D. Antonio Cipriano Costa, D. Juan Magaz, D. Joaquin Rubió y D. Vicente Munner. Tratóse de que fuesen tales los adornos que presentasen á S. M. el mayor número posible de objetos materiales de enseñanza que la escuela posee, al paso que la Diputacion dejó sin las colgaduras que poco antes lo adornaban el frontis de su casa, que tan atinadamente acaba de restaurar, para que la Reina pudiese ver sin estorbo la obra maestra de Pedro Blay.

Conforme á la idea que á la ornamentacion presidia, cuya ejecucion fué encomendada á los señores D. Claudio Lorenzale, D. Elías Rogent, D. Luis Rigalt y D. José Manjarrés, director el primero y profesores todos de la escuela de Bellas Artes, cubrióse el piso bajo del edificio de plantas no menos notables por su singularidad que por su belleza. En las gradas que conducen al patio se dispuso un arco que formaban ramas de palmera cargadas de racimos y enlazadas con otras plantas raras y vistosas, y que se apoyaba en una gran masa vegetal salpicada de flores y precedida por exóticos y gigantescos arbustos. Divisábase en el fondo una de las paredes del patio tapizada de verde y adornada de un gran número de plantas tropicales, siendo especialmente de notar algunos bambúes y alguna especie de banano ó plátano de América en fruto. Junto á las demás paredes hasta llegar á la escalera interior habia varios tiestos con diferentes especies entre las

cuales descollaban algunas plantas crasas. Como para mostrar que no se olvidaba el destino de estos objetos, se veian do quiera cartelas que consignaban el nombre científico de los diferentes vegetales.

El Exmo. Sr. Regente de la Audiencia, á quien la Universidad tiene que agradecer la cesion de varíos muebles y de las habitaciones ocupadas por el tribunal superior del distrito, habia ya anteriormente adornado el patio con una estatua de S. M. la Reina, obra de D. A. Vallmitjana, en que se admira á la vez el majestuoso aspecto del original y el grandioso estilo del escultor. Descansá esta noble imágen en ancha basa, en la cual aparece el leon español que con una garra sostiene el escudo nacional, mientras con la otra sujeta al tigre africano. No era en verdad posible hallar objeto alguno que mas oportunamente realzase aquella parte de la fábrica, desde donde se goza del aspecto de la elegante escalera y de la delicada galería ogival, que con admirable osadía sostiene un segundo alto de pesadas ventanas rectangulares.

Dejando alfombrada y cubierta de sitiales, que otro adorno no convenia, el ala de la galería que viene al paso, se decoró sencillamente el salon de San Jorge, espacioso y desahogado, pero mas que severo desnudo. En el testero de la nave central se levantaba el trono, sobre el cual se divisaba la sagrada imágen de la Purísima Concepcion que la Universidad venera como patrona. En la parte opuesta, es decir, sobre la puerta de entrada, se puso el proyecto de la fachada del futuro edificio de la escuela, como para que se ofreciese á las miradas y á la aprobacion de S. M. Las paredes laterales fueron cubiertas de hermosos damascos de seda carmesí que prestó generosamente la Iltre. Obra de la parroquia del Pino por única excepcion á sus propios acuerdos, y sobre aquellos resaltaban los mejores cuadros de la galería

seráfica de Viladomat que representan la vida del patriarca de Asís y guarda como inestimable joya la Academia de Bellas artes que tuvo la bondad de cederlos. Templaban la luz que por las ventanas se recibia transparentes adornados con los blasones de las provincias de Barcelona, Tarragona, Gerona, Lérida y Baleares, comprendidas en este distrito universitario.

Los hemiciclos que coronan las paredes y determinan los arcos de la bóveda fueron aprovechados para figurar una série de vítores, á imitacion de los usados en los antíguos triunfos universitarios, que se aplicaron, con harta dihcultad en la eleccion, á los siguientes ilustres hijos de Cataluña y de Mallorca: Lullio, á la vez ilustre como teólogo, metafísico y poeta; Carbonell, celebrado químico que floreció en las primeras décadas de este siglo; Balmes. por tantos títulos notable, pero que se miró como filósofo; el insigne Capmany en quien se buscó el filólogo y el humanista; Salvá, á quien se atribuye el orígen de un grande invento moderno y aclamaron como gran médico propios y estraños; San Raimundo de Peñafort, consejero de pontífices y de reyes y eminente canonista; Sagrera. uno de los grandes arquitectos de la edad media, cuyo nombre se ha salvado del olvido; Muntaner, soldado en quien heróicas aventuras dispertaron el genio del historiador; Viladomat, último y glorioso representaute de la antigua escuela española de pintura; Canellas, á quien las tareas del sagrado ministerio no impidieron sobresalir como matemático y astrónomo; Finestres, declarado egregio jurisconsulto por la patria de los Vinnios y de los Heineccios. Propios eran tales nombres, gloria de las pasadas generaciones, para determinar la significacion del local, excitar la emulacion de los presentes y tributar á la Reina de las Españas el homenaje de nuestra história provincial artística y literaria.

Completaban la decoracion de la sala dos grandes grupos ó trofeos que en los extremos inmediatos al testero de las dos naves laterales se erigian, compuesto el de la derecha de emblemas pertenecientes á las carreras literarias, y el otro de las que corresponden á las profesiones artísticas y científicas aplicadas. Figuraban en el primero globos, esferas, libros, instrumentos de fisica y de química, grandes trozos de carbon de piedra y de sal de Cardona y curiosos ejemplares zoológicos. Componian el segundo una copia de la Vírgen de Fuligno, el busto de Júpiter Olímpico atribuido á Fidias, algunos capiteles, modelos de náutica y de maquinaria y dibujos arquitectónicos é industriales.

El dia 2 de octubre de 1860 fué el señalado por S. M. para la solemne inauguracion del curso académico. Poco mas eran de las dos de la tarde y largo tiempo habia que rebosaba la concurrencia en el salon y en las inmediatas galerías, cuando avisaron la llegada de SS. MM. los vítores que en la plaza inmediata se alzaron y fueron seguidos del toque de la marcha real por la excelente orquesta, que colocada en una de las galerías acompañó con piezas tan selectas como bien ejecutadas todas las ceremonias del acto.

Al apearse SS. MM. la Reina doña Isabel II y su augusto esposo el Rey D. Francisco de Asis, fueron recibidos por los señores ministros y Gobernador de la provincia, por una comision del Claustro compuesta de los señores Rector, Decanos de las Facultades y Directores de la Escuela superior industrial, de la de Bellas artes y del Instituto de 2.ª enseñanza y por la Exma. Diputacion provincial en cuerpo.

El Ilmo. Sr. Rector dirigió á S. M. la Reina las siguientes palabras:

«Señora:

»La Universidad de Barcelona agradece vivamente la altísima honra que V. M. la dispensa viniendo á inaugurar sus tareas literarias.

»Grandes beneficios debe la instruccion pública al reinado de V. M.: todos los establecimientos de enseñanza han recibido en él acrecentamiento y mejora; pero nuestra Universidad, Señora, os debe mas, os debe nueva vida, porque V. M. es quien la ha restituido á su patria despues de un largo siglo de destierro. Durante este triste período perdió su antigua morada, y hoy la alberga provisionalmente un local no digno de vuestra augusta visita. Por esto ha aceptado la hidalga hospitalidad que la Diputacion de la provincia le ha ofrecido mostrándose en esta ocasion como siempre celosa por el progreso y lustre de la enseñanza pública.

»Dígnese V. M., Señora, acoger benévolamente el homenaje de amor y respeto que le tributan el Claustro y alumnos de la Universidad.»

El diputado provincial Sr. D. Pompeyo Serra habló á S. M. en estos términos:

«Señora:

»La Diputacion provincial tiene á mucha fortuna la ocasion que le ofrece la solemnidad que va á celebrarse de poner de nuevo á los piés de V. M. el homenaje de su lealtad y adhesion y de manifestar el grande aprecio en que tiene al primer establecimiento literario de Cataluña.»

La Reina acogió afectuosamente estas muestras de amor y lealtad, y acompañada de su augusto esposo y seguida de la regia servidumbre y de las personas indicadas, se puso en marcha, dando muy luego una inesperada prueba de su

amabilidad en las siguientes palabras que dirigió á la comision del Claustro: «Cubríos, que es un privilegio antiguo vuestro que quiero conservar.»

Al aproximarse S. M. á la escalera interior, los estudiantes que llenaban las galerías la aclamaron con entusiastas vítores que se repitieron á su tránsito y al entrar en el salon de San Jorge.

Habiendo SS. MM. tomado asiento en el trono, comenzó el soleme acto literario, enaltecido por la presencia de la que es respetada como personificacion del mas alto poder del Estado y amada como cariñosa madre de los españoles, y que se presentaba á los ojos de los concurrentes como rodeada del ardiente entusiasmo de los catalanes y de las bendiciones de todos sus súbditos. Tocada de airoso velo blanco, vestia un elegante traje de color de rosa y blanco con volantes: prendas que mostrando una sencilléz del mejor gusto, realzaban dignamente las gracias de su persona.

Permanecieron en pié el Claustro y los demás asistentes, hasta que el Exmo. Sr. Ministro de Fomento, tomada la venia de S. M., dijo en alta voz: «La Reina permite á los presentes sentarse y á los Doctores cubrirse.»

Usaron los concurrentes del permiso otorgado por S. M. quedando en pié junto al trono la servidumbre de SS. MM. compuesta de los Exmos. Sres. Mayordomo mayor, Caballerizo mayor, Dama de honor y Gentil hombre de cámara de S. M. la Reina, y del Exmo. Sr. general jefe del cuarto del Rey y un ayudante de S. M.

Ocupaban el primer órden de asientos de la derecha, destinado á los señores ministros y á las autoridades del ramo de instruccion pública los Exmos. Sres. Duque de Tetuan, Presidente del Consejo de Ministros, D. Saturnino Calderon Collantes, Ministro de Estado, Marqués de Corbera, Ministro de Fomento, Dr. D. Ramon Frau, Consejero de instruc-

cion pública, Marqués de San Gregorio, Individuo del mismo Real Consejo y Rector de la Universídad central, el Ilustrísimo Sr. D. Víctor Arnau, Rector de la Universidad de Barcelona, el Exmo. Sr. Marqués de Alfarrás, Presidente de la Academia de Bellas artes, y los señores Decanos de las Facultades y Directores de la Escuela superior industrial, de la de Bellas artes y del Instituto provincial de 2.ª enseñanza.

Sentábanse en el mismo órden de asientos de la izquierda los Exmos. Sres. D. Ignacio Llaserá, Gobernador de la provincia, D. Nicolás de Peñalver, Regente de la Audiencia, la Exma. Diputacion provincial y los presidentes de varias corporaciones administrativas.

Seguian á entrambos lados de los asientos el Claustro y los profesores de los establecimientos agregados á la Universidad literaria.

El señor D. Joaquin Rubió, catedrático de Historia universal en la facultad de filosofía y letras, acompañado de los señores Rector y Vice-Rector, se acercó al trono á pedir la venia de S. M. para leer la oracion inaugural. Subió luego á una cátedra levantada en el lado derecho del recinto universitario, donde leyó un sabio y elocuente discurso en que demostró la necesidad de que las Universidades, manteniéndose católicas y vigorizándose en su renacimiento en esta creencia, sean en España las principalmente encargadas, al propio tiempo que de propagar los adelantos científicos, de impedir que el error se derrame por nuestro suelo.

Leida la oracion, el Dr. Rubió se acercó de nuevo al trono, acompañado tambien de los señores Rector y Vice-Rector, besó las manos á SS. MM. y les entregó ejemplares lujosamente encuadernados.

Despues de esto se distribuyeron ejemplares á todos los circunstantes, haciéndolo el Rector por sus propias manos á los señores Ministros y jefes de la servidumbre de S. M.

En seguida S. M. la Reina se dignó distribuir los premios á los alumnos llamados por el señor Rector, quien entregaba las medallas al Ministro de Fomento y éste á S. M., recibiéndolas los alumnos de sus augustas manos que tenian la honra de besar, como tambien las de S. M. el Rey. Acto notable y de grande estímulo y que conmovió á alguno de los premiados hasta el punto de que sus ojos se cubriesen de lágrimas.

Los alumnos á quienes cupo tan especial honra fueron los siguientes:

Don Baudilio Monmany y Tallada por el premio extraordinario de Bachiller en Filosofia y Letras: El mismo por el premio ordinario en la asignatura de Principios generales de Literatura y Literatura española; D. Juan Pigrau y Seguí en la de Metafísica; D. Baltasar Cardona y Escarrabill por el premio ordinario en la Facultad de Ciencias exactas físicas y naturales en la asignatura de Complemento de Algebra, Geometría y Trigonometría rectilínea y esférica, y Geometría analítica de dos y tres dimensiones; D. José Casanovas y Estrader en la de Química general; D. José Tristany y Serret en la de Zoología, Botánica y Mineralogía con nociones de Geología; D. Mariano Agelet y Casanovas por el premio extraordinario de Licenciado en Farmacia; D. Pedro Alcius y Torrent por el de Bachiller en la primera facultad; D. José Calvetó y Rogent por el premio ordinario en la asignatura de Materia farmacéutica correspondiente á los reinos animal y mineral; D. Ramon Sancho y Ribes en la de Materia farmacéutica correspondiente al reino vegetal; D. Joaquin Luis Oms y Miralbell por el premio extraordinario de Licenciado en Medicina; D. Simon de Rojas Bruguera por el de Bachiller en Medicina; D. Magin Roig y Bofill por el premio ordinario en la asignatura de Anatomía general y descriptiva (1.$^{er}$ curso) y Ejercicios de diseccion (1.$^{er}$ curso); D. Nemesio Gili y Casanovas

en la de Fisiología; D. Emilio Estaper y Cuyás del Bosch en la de Patología general con su clínica y Anatomia patológica y Patología quirúrgica; D. Simon de Rojas Bruguera en la de Anatomía quirúrgica y operaciones, apósitos y vendajes; Patología médica y Obstetricia y Patología especial de la mujer y de los niños; D. Pedro Birosta y Esquerra por el premio extraordinario de Licenciado en Derecho (Seccion de Derecho civil y canónico); D. Francisco de Paula Oms y Miralbell por el premio ordinario en la asignatura de Historia y elementos del Derecho romano (1.er curso); D. Macario Bonany y Riu en la de Historia y elementos del Derecho civil español, comun y foral, Elementos de Derecho político y administrativo español é Instituciones de Hacienda pública de España; D. Ramon Jordana y Rovirosa; D. Benito de Arabio-Torre en la de Elementos de Economía política; D. Manuel Robira y Sala en la de Disciplina general de la Iglesia y particular de España.

Distribuidos los premios, levantóse el Exmo. Sr. Ministro de Fomento y obtenida la venia de S. M. habló en semejantes términos:

«Señora:

»Dia de júbilo es este para la Universidad literaria de Barcelona que llena de gratitud contempla presidiendo la inauguracion del curso académico de 1860 á 1861 á una Reina bondadosísima, á una madre verdadera de los españoles, por quien logran sér y vida todos los buenos estudios, y que jamás se cansa en desatar los raudales de la prosperidad pública. Siempre fué objeto de su maternal solicitud cuanto puede despertar el ingenio, cuanto sirve para engendrar noble estímulo y generosas aspiraciones, cuantos elementos contribuyen á esclarecer las ciencias y las artes, á realzarlas, á difundirlas entre todas las clases y estados de los hombres.

»La útil semilla que llega á caer en generosos pechos, brota sana y vigorosa colmando los deseos de quien sin pena la prodiga. V. M. instituyó nuevas enseñanzas, restauró las antiguas desatendidas ú olvidadas y empeñó á la juventud en profesarlas y en ambicionar los honrosos laureles de Minerva. ¿Y, cómo no habia de responder á tan insignes y generales beneficios el pueblo catalan? Él, que á ninguno cedió jamás en laboriosidad y aplicacion; él, que se afana por figurar en primera línea respecto de los adelantamientos fabriles; él se esmera tambien en cultivar con felicidad suma las ciencias médicas y jurídicas y cuantos conocimientos elevan y engrandecen el espíritu humano.

»Al sobresalir en ellos nunca dió entrada en su pecho á la estéril vanidad que seca todo fecundo y honrado sentimiento; y ante la inestimable presencia de V. M. y como ofrenda la mas digna, acaba de hacer hidalgo alarde de la rectitud y pureza de sus ideas morales y religiosas, de su acendrado amor á las instituciones y al trono secular en que resplandece la nieta ilustre de los Jaimes y Fernandos. Con indecible satisfaccion acaba de ver V. M. á los hijos del Principado dejar desiertas las aldeas y las ciudades, poblar los caminos que V. M. atravesaba, seguirla en inmensas muchedumbres, correr y agruparse en derredor del histórico Santuario de Monserrate; y, postrados á los piés de la veneranda imágen de la patrona de Cataluña, elevar fervientes votos al cielo por la dicha de su amada Reina y por la ventura de esta nacion magnánima, no encontrando espresiones de amor ni voces de lealtad que les parecieran bastantes para hacer patentes los afectos de su alma. ¿Ni cuáles podian ser tampoco mas significativas que la ilustre sangre catalana vertida en la gloriosa jornada de los Castillejos; mas elocuente que la unánime reprobacion que sacó por fruto en la desembocadura del Ebro una tentativa de recordacion triste pero de ejem-

plo memorable; mas eficaces que estas no interrumpidas muestras de leal y generoso entusiasmo?

»El Claustro y los alumnos dan hoy á V. M. las mas rendidas gracias por la honra que les dispensa presidiendo este acto, y por los desvelos de V. M. en promover la ereccion de un digno santuario de las Ciencias en Barcelona, unidos para ello los esfuerzos del Gobierno y de la provincia. Y ya que la primera piedra no sea colocada por las augustas manos de V. M., logren el Claustro y los escolares (estos son sus deseos), logren volver á saludar á su Reina en el nuevo edificio, otra vez inaugurando los estudios y las académicas tareas.»

Acto continuo el Exmo. Sr. Ministro de Fomento añadió: «S. M. me manda declarar abierto en la Universidad de Barcelona el curso académico de 1860 á 1861.»

Finalizada la solemnidad, SS. MM. pasaron, á invitacion del Ilmo. Sr. Rector, y acompañándolas el Claustro y las autoridades y corporaciones convidadas, al salon de las sesiones de la Diputacion provincial, donde la Universidad tenia dispuesto un delicado aunque sencillo ramillete que Su Majestad se dignó admitir. Allí tuvo la amabilidad de dirigir la palabra á varios individuos de la Universidad.

Las entusiastas aclamaciones de los concurrentes acompañaron á S. M. hasta el pié de la carroza, donde el Ilmo. Sr. Rector y la Exma. Diputacion provincial renovaron la expresion de su gratitud por la alta honra que S. M. acababa de dispensarles.

La Universidad de Barcelona mirará siempre como un dia memorable el 2 de octubre de 1860 en que tuvo la dicha de ser presidida por la Segunda Isabel, promovedora de los adelantos intelectuales, en cuyo reinado no solo se ha dado nueva vida á las Universidades y se han introducido en ellas las ciencias que han adquirido recientemente carta de ciudada-

nía en la repúblíca literaria, sino que tambien han merecido especial atencion muchas é importantes materias que envueltas antes en estudios mas generales pasaban como desapercibidas: dia cuyo recuerdo dará poderoso y constante aliento á cuantos en nuestra escuela consagran su vida á la elevada institucion de la enseñanza pública.

Para transmitir á los venideros la memoria de acto tan señalado, se ha acordado publicar esta sencilla narracion que se encargó al que suscribe, y grabar la inscripcion que á continuacion se imprime, compuesta por el Sr. D. Antonio Bergnes de las Casas, catedrático de literatura clásica, en una lápida que aguardará su definitiva colocacion en el nuevo edificio universitario.

Dr. Manuel Milá y Fontanals,

Catedrático de literatura española.

Q. F. F. Q. S.

ANNO P. C. N. MDCCCLX.

DIE. II. M. OCTOBRIS.

HISPANIARVM. REGINA. OPTIMA. ELISABETHA. II.

VNACVM. AVGVSTO. CONIVGE. FRANCISCO.

BARCINONENSIS. ACADEMIAE.

STVDIORVM. CVRRICVLVM. SOLEMNITER. INAVGVRAVIT.

CVIVS. FELICIS. EVENTVS. IN. PERPETVAM. MEMORIAM.

ET. PII. GRATIQVE. ANIMI. TESTIMONIVM.

ERGA. ALMAM. LITTERARUM. SCIENTIARVMQVE. PER. HISPANIAS.

FAVTRICEM. ATQVE. NVTRICEM.

HANC. MARMOREAM. TABVLAM. EX. DECRETO. F. C.

# DISCURSO INAUGURAL.

2.

# DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO DEL 1860 AL 1861

EN LA

# UNIVERSIDAD DE BARCELONA,

LEYÓ EN PRESENCIA DE

S. M. la Reina Doña Isabel II (Q. D. G.),

Y DE SU AUGUSTO ESPOSO

el Rey Don Francisco de Asis,

el Catedrático de Historia Universal en la Facultad de Filosofía y Letras

D. JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.



BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA POLITÉCNICA DE TOMÁS GORCHS,
calle del Cármen, junto á la Universidad.

1860.

# Señora:

Ha llegado el dia en que, segun una costumbre tan antigua como hermosa, nos reunimos los cultivadores de la ciencia, los que se interesan por sus adelantos y los que á recoger aspiran sus útiles y sabrosos frutos, para festejar á aquella de la cual hizo el paganismo uno de sus mas bellos mitos, el de Minerva naciendo armada de la frente del Padre de los dioses, y á la que considera como una emanacion de la divinidad la filosofía cristiana. ¡Qué espectáculo tan interesante el de esta reunion donde los corazones parece como que se dilatan, respirando en una atmósfera mas pura y serena; donde tantas frentes, encanecidas unas por el peso de la meditacion, otras que enrojecerá pronto el calor de las ideas, parece como que se iluminan y

caldean al fuego de ese rayo divino que se cierne sobre nuestras cabezas, y al cual hemos venido á prestar un homenaje de amor, de admiracion y de respeto! ¡Y qué cuadro tan magnifico el de una Reina, tan grande como respetada, tanto como adorada bondadosa, abriendo por su propia mano el santuario del saber; honrando con su presencia este acto, para nosotros el mas grande, el mas solemne de la vida intelectual de los pueblos! Hermosísima idea fué sin duda la de hacer que midiésemos la vida de las ciencias y de las Universidades, que pueden considerarse como su representacion mas completa, por estas fiestas que, á la par que sus años, recuerdan sus triunfos; pero para nosotros es todavía mas grata la consideracion de que estos mismos aniversarios, en vez de marcar los pasos hácia su decrepitud, sirven al contrario para señalar el desarrollo y florecimiento, cada dia mayor, de la ciencia; de la ciencia, á cuyo luminoso foco pueden arrojar algunas sombras la ignorancia y las pasiones humanas, cual lanzan negros vapores ante la faz del sol los aires tempestuosos; pero que como este brilla mas cuanto es mas serena la atmósfera que la rodea, cuanto desde mas alto se la contempla.

Sin embargo, así como la antigua Grecia contaba las épocas de su vida histórica por aquellos juegos, dignos de ella, que se renovaban en períodos fijos, pero nó sin que turbasen á veces la alegría de los concur-

rentes y el gozo de los vencedores los horrores de las guerras que asolaban frecuentemente sus poéticas comarcas; de la misma manera ha disminuido no pocas veces y disminuiria hoy el gozo de esta fiesta, si posible fuese que empañara ninguna sombra de tristeza las frentes en que se reflejan los resplandores de la Majestad, la consideracion de que no en todas partes se disfruta la dulce tranquilidad que en este recinto por fortuna disfrutamos; de que en otras naciones luchan en confuso tropel y con rudo encarnizamiento ideas contra ideas, sistemas contra sistemas, pasiones contra pasiones. El templo de Jano, permítasenos esta alusion clásica, tiene abiertas de par en par sus puertas al lado del de la diosa de la ciencia; siendo lo mas triste que aquellas luchas en vez de mantenerse en el terreno mas ó menos agitado, pero nunca sangriento, de la discusion, hanse trasladado de las escuelas, de los parlamentos y de la prensa á los campos de batalla; á esos palenques donde se hace depender la justicia de una causa del resultado de los combates; se da la razon al mas fuerte ó al mas afortunado; se pone el hecho en el lugar del derecho, y se atribuye impiamente el apoyo de la divinidad al vencedor de hoy, sin tener presente que, si su causa no es la de la justicia y de la humanidad, será el vencido mañana.

¿A qué sin embargo entretenernos en festejar pací-

ficamente al saber, cuando arde la guerra en unas naciones, y se deja sentir en otras esa sorda agitacíon precursora tal vez de nuevos trastornos? ¿No daremos ocasion á que se nos acuse de criminal egoismo al vérsenos ofrecer tranquilos un puñado de incienso á la diosa de la cual nos llamamos sacerdotes, mientras que las pardas nubes que por cima de nuestras cabezas cruzan nos avisan de que no en todas partes está el cielo tan sereno como el que, gracias á la bienhechora influencia del astro que en él brilla, cubre nuestro suelo?

Justa seria en verdad la acusacion si tan solo nos reuniéramos para entonar un himno al saber, y luego nos separásemos á fin de desempeñar cada cual su parte en la mision que le está encomendada, sin tomar en cuenta el estado de la sociedad en medio de la cual ha de llevarla á cabo, ó sin pensar que puede y debe esforzarse en mejorar aquel mismo estado: no lo será empero si dando á estas fiestas anuales el carácter grave y toda la importancia que el triple estado intelectual, político y religioso del mundo reclama, aprovechamos estas solemnes reuniones, para alentarnos mutuamente á no ser espectadores indiferentes de aquellas luchas, sino á tomar parte en ellas, ya como particulares, ya como encargados de la enseñanza, y á abastecer de armas de buena ley á los que puedan y deban tomar parte en el combate. Nos re-

unimos aquí como los antiguos caballeros en las cortes plenarias: hoy es el dia de la fiesta y del torneo; mañana será el de la batalla: hoy festejamos á la ciencia, reina de esta solemnidad; mañana nos batiremos y haremos que ganen sus espuelas batiéndose por ella los noveles paladines que se agrupan en torno de nosotros.

Si es pues de tanta importancia el objeto que aquí nos reune, y si han de llegar hasta V. M., Señora, los acentos que en este augusto recinto resuenen, ¿por qué no han de ser otros labios mas autorizados que los mios los que ocupar deban vuestra atencion en estos momentos solemnes? Mas ya que el deber me ha colocado en el difícil cuanto honroso puesto que ocupo, permitidme que advierta que no pudiendo desempeñar el papel del arquitecto que recibió el encargo de levantar el obelisco del Vaticano, tomaré el de aquel humilde artesano que, viendo vacilar en el aire la gigantesca mole, lanzó el grito angustioso, dió el oportuno aviso de *acqua ai funi*, agua á los cables, con el cual contribuyó á que el pesado monolito egipcio se sentase pausada y majestuosamente sobre su basa.

Que el error entró en el mundo en el mismo instante en que el corazon se rebeló contra la inteligencia y esta contra Dios; que desde el terrible drama del Eden, orígen y á la vez explicacion de tantos y

tan altos misterios, perdió parte de sus luces aquel espíritu inmortal de quien habian dicho las tres divinas personas, como para ponderar la grandeza de su obra: «hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza;» que hace sesenta siglos que el que puede llamarse con razon hijo de la rebeldía disputa á la verdad, con encarnizamiento siempre y no pocas veces con ventaja, el dominio del mundo, son verdades, que no por haberse hecho comunes á fuerza de repetirlas, dejan de ser ménos grandes y en reflexiones fecundas.

Ahora bien, si el error existe, y si existiendo debe ser combatido; si siguiendo el espíritu generalizador de nuestros tiempos se ha, por decirlo así, encastillado en las tres grandes herejías religiosa y filosóficas de nuestro siglo, el protestantismo, el racionalismo y el panteismo; ó se ha encerrado en las dos grandes negaciones, en el indiferentismo, negacion de la verdad, en el materialismo, negacion de Dios; y si aprovechándose de las tendencias prácticas de nuestras sociedades ha querido ensayar un sinnúmero de sistemas religiosos, políticos y sociales, tan funestos para los pueblos, como para el individuo, ¿con qué armas lucharemos contra él? ¿qué remedios opondremos á los males que en el hombre y en la sociedad puede causar, ora se mantenga en el terreno de las teorías, ora descienda al de los hechos?

Permitidnos, Señora, que, sin desconocer la eficacia de otros muchísimos que podríamos proponer, de todos conocidos y frecuentemente y con buen éxito empleados, propongamos hoy cual uno de los medios mas eficaces para evitar aquellos males, la necesidad de que las Universidades, manteniéndose católicas y vigorizándose en su renacimiento en esta creencia, á la cual debe la humanidad tantos y tan grandes bienes, sean en España las principalmente encargadas de impedir que el error se derrame por nuestro suelo, iluminando la inteligencia de esa jóven generacion que llama á sus puertas, con aquella luz divina que disipó las tinieblas que pesaban sobre la tierra, y abroquelando su corazon con el amor y el ejercicio de las altas virtudes con que ha dotado al mundo.

Sabido es que por colosales que hayan sido los esfuerzos que en la lucha contra la verdad el error ha desplegado, son todavía mayores los que los atletas de aquella han hecho para contrastar los de sus adversarios. A cada gigante de la inteligencia que la falsedad ha presentado en el combate, la verdad ha contrapuesto un David que, ayudado con el brazo del Señor, ha logrado derrotarle. La contienda ha sido y continuará siendo empeñada hasta que le plazca al Divino Heraldo lanzar su cetro de paz entre los combatientes: mas de todas maneras, y aun prescindiendo de la fe que tenemos en que la verdad saldrá

triunfante, porque la tenemos en Aquel de quien procede todo lo bueno, la lucha presente nos ha hecho ver que si las tiendas de los filisteos estaban pobladas de robustos campeones, atestadas estaban tambien de esforzados combatientes las de los hijos de Israel; y que en último resultado, y en esto vemos con gozo renovarse el hecho que tantas veces aparece en la historia de la humanidad, de que la Providencia saca los mayores bienes de aquello en que nuestra inteligencia limitada no veia sino males, esa misma lucha ha servido para enaltecer mas y mas á la razon humana, haciéndole conocer la fuerza de sus alas y hasta dónde es capaz de remontar el vuelo cuando le guia el astro de la fe. El águila que se cierne sobre las nubes remóntase mas en las regiones de la luz y del aire, cuanto mas le empujan hácia el fondo del cielo las tempestades que se cruzan debajo de sus alas.

¿En esa lucha, sin embargo, de la cual, segun la enérgica espresion de uno de nuestros mas eminentes pensadores, han salido tantos atletas para colgar sus victoriosos trofeos á las puertas de la Iglesia católica, ha tomado España la parte que al parecer debiera? Fuerza es confesar, que salvas algunas pocas, si bien honrosas escepciones, ha hecho en ella el papel de espectadora. ¿Será porque el error ha comenzado apenas á derramarse por nuestro suelo? No estamos muy distantes de convenir en que aquí son apenas conocidos

los falsos sistemas de todas clases que se disputan el triunfo en las mas de las naciones del viejo y el nuevo continente; mas qué importa si han llegado hasta este lado de los Pirineos los resultados prácticos que de ellos se derivan? ¿Qué importa que no se conozcan á fondo las utopias políticas, los sistemas revolucionarios, si habiendo unos y otros sido traducidos en hechos en casi todos los paises de Europa, y en especial en el que tiene el costoso privilegio de ensayarlos todos, la vecina Francia, no sólo nos han sido conocidos aquellos hechos, sino que su conocimiento ha despertado en muchos el deseo de imitarlos? ¿Qué importa en fin que no abunden entre nosotros los protestantes, racionalistas, panteistas etc., ya que no escasean por desgracia los indiferentes y los escépticos, y los que habiendo respirado esos aires mefíticos que emponzoñan las aguas de lo bueno y lo verdadero, si es que no han bebido aun el error, se hallan harto dispuestos á recibirlo?

España debe pues no solo estar preparada, sino entrar resueltamente en la lucha, ya para contener los progresos del error y evitar que inficione las inteligencias y los corazones de esta juventud en que funda la patria tan halagüeñas esperanzas; ya tambien por decoro y orgullo nacional, para que no se diga que permanecemos impasibles ó impotentes ante los combates de las ideas y de los sistemas, que tanto ocu-

pan la atencion y la actividad de otros pueblos; á fin de que nadie se crea con derecho de repetir á la faz de la Europa aquellas palabras que estampó Mr. Guizot en una de sus obras mas leidas, á saber: «que no le han faltado á este suelo ni grandes talentos, ni grandes sucesos, pero que han sido hechos aislados, arrojados acá y acullá en nuestra historia, cual palmeras en el desierto: que las demás naciones no nos deben ninguna grande idea ó mejora social, ningun sistema filosófico, ni ninguna institucion fecunda; y que nuestro pais, aislado de la Europa, ha recibido poco de ella y le ha dado poco." Se dirá que estas palabras son una calumnia, pero es lo cierto que como ellas se propalan todos los dias en todos los ángulos del viejo continente. ¡Acusadas la España y su civilizacion de tener menguada importancia, son palabras del mismo escritor, en la historia de la civilizacion general! ¿Quién fué, sino ella, la primera que se constituyó y alcanzó una unidad poderosa despues del caos que sucedió á las grandes invasiones del siglo v? Qué eran las demás naciones cuando la nuestra redactaba sus códigos visigodos, superiores por confesion del mismo Guizot, á los de los francos sálios y ripuarios y al de los longobardos, y cuando sentaba las bases de su constitucion política, civil y religiosa en los tan celebrados concilios de Toledo, ante los cuales eran informes esbozos de política representacion

los *campos de marzo* de los francos, la *wittenagemot* de los anglo-sajones? ¿Cuál llegó mas pronto á la monarquia hereditaria, fórmula la mas perfecta de esta clase de gobierno ; á las libertades municipales, con su legislacion particular; y todo eso en medio de una lucha encarnizada, y sin pasar por la anárquica institucion del feudalismo ; por ese estado social en el cual eran el derecho la venganza privada y la fuerza del brazo, y un grande adelanto la tregua de Dios? ¿A quién, viniendo á épocas mas modernas, debe la vieja Europa la adquisicion del mundo nuevo sino á España, sino á esa reina, Señora, á esa vuestra progenitora Isabel I, ante cuyas glorias desfallecen y se reconocen como eclipsadas las mas brillantes aureolas de las princesas extranjeras? ¿Cuál supo antes que nuestros ingenios hacer brotar de las exóticas y amortiguadas flores del renacimiento una literatura mas rica, mas original y mas lozana? ¿Dónde se formaron los genios de Moliere y Corneille sino en las obras de nuestros grandes dramáticos? Y si en las ciencias experimentales pueden enorgullécerse otras naciones de llevarnos la delantera, ¿no tenemos derecho á recordarles que en filosófía Luis Vives precedió á Descartes; que en las ciencias políticas los escritores de los reinados de Carlos V y los tres Felipes supieron contrastar con gloria las doctrinas paganas é inmorales de los mas afamados publicistas italianos, y que en las teológicas

fueron los prelados españoles los que alcanzaron el puesto de honor en el célebre concilio de Trento?

Perdónesenos este justo desahogo, y permítasenos que en vista del equivocado y poco favorable concepto en que se nos tiene, insistamos en la necesidad de hacer vèr á todos lo que podemos ser en lo presente por lo que fuimos en lo pasado, y lo que tenemos derecho y aspiramos á ser en lo por venir; de recordar que estamos en el deber, como católicos y como españoles, de demostrar á los que nos tienen en poco como pensadores y como amantes y propagadores de la verdadera civilizacion, que si en épocas y por circunstancias, cuyo exámen no es de este lugar, pero en las cuales se han fijado casi exclusivamente nuestros detractores, España se mantuvo apartada del movimiento de las ideas y del combate de los sistemas y de las creencias que agitaron á la Europa (si en bien ó en mal para ella lo dirán nuestros hijos); hace tiempo que no teme ni esquiva el tomar parte en los trabajos de la inteligencia, y que se halla dispuesta á vestir tambien el manto del filósofo y á mezclarse en la turba que llena los atrios de los templos ó los pórticos de las Academias, para discurrir sobre todo cuanto entregara Dios á las disputas de los hombres; resuelta empero á ir á encender antes su antorcha en el fuego sagrado del altar, cuando los semi-dioses de la razon pretendan que penetre por los oscuros sub-

terráneos por donde no le es dado á la humana inteligencia internarse sin aquella luz so pena de extraviarse. España sabe muy bien que si la neutralidad armada puede hacer la prosperidad material de los pueblos, el aislamiento intelectual señala y apresura su decaimiento moral, social y científico: sabe además que si es posible guardar las fronteras contra toda agresion de la fuerza, no lo es poner lazaretos para evitar el contagio ó la comunicacion de las ideas; y por lo tanto ella que sabe ser grande en todo, ó tenderá la mano á los nuevos descubrimientos que vengan de fuera, para darles carta de naturaleza y derramarlas por este suelo donde todo se aclimata y da sazonados frutos; ó bien saldrá en son de guerra á combatir al error en sus propias fronteras, bien así como en otras edades salia al encuentro y arrollaba en Calatañazor, en las Navas ó en el Salado á los enemigos armados de su fe y de su independencia.

¿Y quién será el principal representante de España en la tarea pacífica de admitir las nuevas ideas y los descubrimientos nuevos, ó en la guerrera empresa de contrastar y destruir el error donde quiera que nos amenace? La Universidad, que teniendo el prestigio que dan seis siglos de existencia, posee como institucion hija de las necesidades morales é intelectuales de los tiempos, la ventaja de sobrevivir á las sociedades, de poder sobreponerse á los mezquinos inte-

reses del momento, y de transformarse á la par que la civilizacion se transforma: la Universidad que, salvas rarísimas excepciones, ha representado y representará siempre y en todas partes el movimiento de la inteligencia y los adelantos científicos: la Universidad en fin, que teniendo á su disposicion las dos palancas mas poderosas de la moderna civilizacion, la palabra y el libro, posee no pocas de las ventajas de la predicacion religiosa, supera las de las discusiones parlamentarias, y puede llevar su influencia mas léjos que la prensa periodística, la cual si bien parece haber comunicado su asombrosa fuerza mecánica á la de las ideas, ha hecho tambien que, sucediéndose estas con rapidez igualmente asombrosa, en vez de aumentar su poder de accion lo enflaqueciese, en cuanto no le da tiempo para madurar sus frutos.

No ignoramos que se nos dirá que las relaciones entre el profesor y el discípulo eran por ventura mas íntimas, y ejercian una influencia mas profunda y duradera en la antigüedad y en la edad media que en nuestros tiempos: que los que frecuentan hoy nuestros gimnasios para abrazar una carrera literaria, obran mas por cálculo, que llevados de ese amor al saber, que con razon califica un autor de caballeresco; de aquella sed de doctrina que hacia que una multitud de oyentes siguiese á Abelardo al desierto, y que pudiese compararse á un ejército el número de dis-

cípulos que se agrupaban en torno del piadoso Anselmo de Cantorbery; pero tambien sabemos que aquella influencia quedaba encerrada en un círculo mas limitado, y que el rumor de las controversias que con mas ó menos calor en las escuelas se agitaban, apenas se dejaban oir fuera de las paredes de aquellas.

No se nos oculta que los que tienen memoria tan frágil para recordar las glorias de otros siglos, cual tenaz para retener ó sus errores ó sus flaquezas, nos echarán en rostro que la institucion en cuyo poder confiamos, es, sobre todo en España, una institucion decrépita, que ha caido mas de una vez, tan pronto en las ridiculeces de un viejo, como en las puerilidades de un niño; que un dia negaba la existencia de un nuevo mundo, para creer al siguiente en hechizos y brujerías, ó tomar por caracteres y escritos cabalísticos los signos geométricos y los problemas algebráicos. Mas dejando á parte el que ninguna nacion tiene derecho para presentarse como inocente de estos pecados de ignorancia, y á echarnos por consiguiente la primera piedra: prescindiendo de que toda la edad media buscó con afan el conocimiento de las cosas ocultas en los astros y el secreto de hacer el oro en los crisoles: de que hace apenas tres siglos, cuando Italia encarcelaba á Galileo, Kepler protegido por los jesuitas á pesar de ser protestante, era perseguido por sus correligionarios por su sistema astronómico; de

que la Alemania no aceptaba la reforma gregoriana hasta el 1777, la Prusia hasta el 1753 y la Inglaterra hasta 1752; y de que hombres eminentes como Benito Carpron de Leipzig, llamado el legislador de Sajonia, y Juan Enrique Pott, profesor de Jena, sostenian á últimos del siglo XVII la posibilidad de los pactos diabólicos: dejando á un lado el que esas acusaciones que se hacen á los tiempos pasados, tan parciales como injustas, ni honran al que las propala, ni ilustran al que las escucha, sirviendo tan solo en último resultado, para desprestigiar al saber y para rebajar la inteligencia humana, ¿es acaso una razon para poder dudar del poder y de la influencia de las Universidades en su presente, su debilidad y apocamiento pasados? ¿Negaremos las fuerzas físicas y su mayor desarrollo intelectual en un jóven, porque en su niñez careció de aquellas ó fué escaso este?

Nuestras Universidades pues, pueden y deben aspirar á ser los mas autorizados representantes de la ciencia moderna en todos sus ramos, y á desempeñar por consiguiente el papel principal en la doble tarea que hace poco les señalábamos, con tanta mas razon cuanto, dígase en contra lo que se quiera, pueden sacar de su pasado títulos que les dén derecho á ello, y cuanto que en su glorioso renacimiento, debido á la gloriosa sucesora de los Alfonso VIII, de San Fernando de Castilla y de Alfonso V de Aragon; á la excelsa soberana

que se ha dignado dar con su presencia tanto realce á este acto, se han colocado de un vuelo á la altura misma en que se hallan sus hermanas las Universidades de Francia, Inglaterra y Alemania.

Si, Señora: las Universidades españolas se han levantado gigantes, gracias á vuestro paternal é ilustrado gobierno, de la postracion á que en épocas no muy apartadas de nosotros se las condenara; y si bien al volver de nuevo á la vida han encontrado muy alto ya sobre el horizonte al astro del saber, y muy adelantados, respecto á ella, á los pueblos que en su marcha triunfadora le acompañan, ni tuvieron que cerrar su débil pupila para no cegar ante los vivos y repentinos resplandores de aquel astro, ni desconfiaron de poder llegar de un vuelo al sitio de la carrera por donde andaba ya el triunfal acompañamiento. Las Universidades no tan solo han aceptado, sin asustarse ante su grandeza, muchas de las mas atrevidas ideas de las modernas ciencias filosóficas, y todos los descubrimientos de las ciencias físicas, á uno de los cuales, quizás el mas grande de todos, han contribuido; sino que á la vista de tantas maravillas, (y esto prueba que se hallaban en estado de comprenderlas), no se han envanecido hasta el punto de creer que los hombres se hallaban en vísperas de ser como dioses, ó de poder escalar el cielo para arrebatar á la Divinidad hasta el último de sus secretos.

Las Universidades pues que cuentan con tantas

glorias en lo pasado, con tantos elementos de fuerza en lo presente y para lo por venir con tantas esperanzas; las Universidades que poseen, casi exclusivamente, la inmensa ventaja de poder formar la inteligencia y el corazon de la juventud, de esa juventud sedienta de verdad, bondad y belleza, para la cual no tienen atractivo los intereses materiales, y que en su ardiente entusiasmo considera el egoismo, gusano roedor de las sociedades, como la mas baja de las pasiones; las Universidades en fin, institucion humana, pero vigorosa; poder colectivo y por lo tanto robusto, son y deben ser las mas inmediatamente encargadas, despues de la Iglesia, institucion divina, de realzar los altos fines que mas arriba les hemos señalado, y que vienen á dar por último resultado el mas completo desenvolvimiento del humano saber, el triunfo de la verdad en su triple aspecto de verdad religiosa, filosófica y política, y por fin el mayor y mas seguro desarrollo de la verdadera civilizacion, término humano, y por lo tanto finito, á que aspira, y que es el único á que puede aspirar la sociedad en la tierra.

¿Mas con qué condiciones pueden estos cuerpos científicos llevar á feliz término lo que ha de ser el objeto principal de su instituto? Con una sola que es como la síntesis de las muchas que pudiéramos indicar; con la de mantener siempre encendida en sus manos la antorcha de la fe, que tan pura heredaron de

sus mayores, y á la cual, á mas de los bienes del espíritu, debió la España de otros siglos tantos triunfos, tantas grandezas y tantas glorias: con la de no olvidar jamás, sea cual fuere el brillo aparente de los muchos astros que descubrirán en su derrotero, que la única estrella fija que guiarles puede por el agitado mar de los sistemas y discusiones es la estrella del catolicismo: con la de conservarse católicas, porque esta religion es á la vez faro que alumbra y gobernalle que dirige á la inteligencia por el proceloso oleaje de las ideas y de los hechos; es á un tiempo mismo fuego que enardece y freno que contiene al corazon para que no se arroje desbocado por el ancho sendero de las pasiones; porque esta fe es la única que tiene y posee el derecho de dirigir por sus caminos la inteligencia y la voluntad, estas dos amigas y hasta vasallas del hombre cuando la gracia le hizo rey; estas dos tiranas y contrarias suyas cuando la culpa le hizo esclavo.

*Primero es creer que pensar*, decia san Anselmo de Cantorbery. Substituyamos esta fórmula del escolasticismo por otra que no parezca tan humilde á los que no conociendo este sistema filosófico mas que por algunas de sus exageraciones, solo tienen para él palabras de desprecio; reemplacémosla por otra que, siendo la misma en el fondo, aparezca en la expresion ménos dura; sentemos el principio de que *primero es*

*ser católicos que filósofos*, y habremos levantado una enseña por la que se nos pueda reconocer, y en torno la cual podamos agruparnos en medio de la liza; habremos fijado una regla de conducta con la cual nos sea mas fácil aunar y llevar á venturoso remate nuestros esfuerzos.

Y no crean los adoradores de la razon que esto sea derribar de su altar á esta su deidad, á la cual prestan exagerado é idolátrico culto. La razon humana no se rebaja sometiéndose á otra infinitamente mas elevada y extensa, la razon divina, de la cual es hija, y que como madre prudente y generosa la diriige é ilustra en aquello que seria incapaz de conocer entregada á sí misma, dejándola en completa libertad de espaciarse á sus anchas en lo que puso bajo su dominio. Mas aun, la razon humana se eleva, se vigoriza empapando sus alas en la misma fuente de aquella luz de que toda luz dimana, y adquiere la certidumbre de que, aun cuando tropiece y caiga en el error al buscar de buena fe la verdad, tornará pronto al camino que á ella conduce; bien así como está seguro el navegante, á quien ocultó una nube la estrella del norte que le servia de guia, de poder volver al derrotero que perdió por un instante, al brillar de nuevo en el cielo su conductor luminoso. Yo compararia, recordando una bellísima imágen de uno de nuestros mejores poetas, la humana razon privada de los auxilios

de la divina, al ciego que, abriendo por primera vez sus ojos á la luz en mitad de la noche, tomase por el sol la estrella mas reluciente que viese en el firmamento. Alumbre empero su vista aquel astro; salga el sol á brillar con todos sus resplandores ante sus ojos atónitos, y aquella estrella que tanto le encantó en las tinieblas, quedará eclipsada ante los vivísimos torrentes de luz que de aquel se desprendan.

No ignoramos que son muchos los que creen que la inteligencia humana no necesita guia. Pues bien, dejadla abandonada á sí misma, volved al cabo de algunas edades humanas, y preguntadle qué nuevos descubrimientos ha hecho en las ciencias especulativas, qué soluciones ha encontrado á las misteriosas preguntas que le dirigió la esfinge que halló en su camino. Los egipcios motejaban de niños á los griegos porque no poseian la ciencia encanecida por el tiempo; y sin embargo, ¿qué era lo que sabian ellos, tan adelantados en el camino de la vida, acerca el orígen del mundo, acerca de Dios, acerca de los grandes destinos del hombre y de las sociedades? ¿Qué verdades cosmogónicas, teológicas y filosóficas debe la moderna ciencia á los bramines indios y á los sacerdotes de Merou, cuyo saber habia precedido quizás algunos siglos al de la Grecia? Y por punto general ¿qué principio nuevo, qué verdad fecunda y que no se halle contenida en gérmen en las reveladas por Dios, ha brota-

do al *fiat* de la inteligencia humana, tan ingeniosa para ofuscar la luz, como impotente para crearla? ¡Vanidad é insensatez del orgullo del hombre! Su razon está dispuesta á quemar incienso ó dejarse dirigir por toda inteligencia humana que crea superior á la suya, á reconocer todas las autoridades, y no obstante, se niega á doblar su frente ante la inteligencia y autoridad divinas. Ella que enciende para alumbrarse en su camino todas las antorchas, se empeña en apagar ó prescindir de la luminosa hoguera de donde recibieron su luz aquellas. Ella, cual si quisiese volver al paganismo por el pueril deseo de ser adorada como diosa, diviniza todo lo humano, y solo arroja de su templo, donde da entrada á todos los ídolos, al Dios verdadero. ¡Si á lo menos, como el areópago ateniense, reservase una ara al Dios desconocido, ínterin el tiempo, la experiencia y los desengaños vienen á revelarle quién es ese Dios!

No entra en nuestro plan demostrar cuáles son los lazos que unen cada una de las ciencias al catolicismo, centro del cual parten y al cual tienden despues de haber descrito sus órbitas cada una de aquellas. Bástenos sentar el principio de que el catolicismo en su unidad es el único que puede darla al extenso y variado cuadro de las ciencias humanas; es el único que puede comunicar su savia al rico y frondoso árbol de los humanos conocimientos. A vosotros todos,

mis sabios compañeros, á vosotros incumbe el sagrado deber, que habeis sabido desempeñar siempre tan cumplidamente, de hacer ver á esa juventud sedienta de verdad que se agrupa en torno de nuestras cátedras, el enlace que existe entre los principios fundamentales que el catolicismo proclama y las verdades que son objeto de cada una de las ciencias; la relacion que hay entre los fundamentos de nuestras creencias y las ideas generadoras y los descubrimientos ó soluciones científicas á que aspiran así las ciencias naturales y matemáticas, como las morales; así las que estudian los secretos y las leyes de los cuerpos, menos expuestas al error, como las que se dirigen á analizar los arcanos y las leyes del espíritu ó de la moral, las cuales si bien pueden hallar un punto de apoyo en los hechos, están sin embargo mas expuestas á equivocarse, y por lo tanto necesitan mas el auxilio de la luz que viene de lo alto.

¿Las Universidades empero habrán llenado cumplidamente la santa mision de que pretendemos encargarlas, ó por mejor decir que están desempeñando desde que nuestros reyes las crearon, con evitar que el error inficione los espíritus cuya instruccion les está encomendada; con luchar á brazo partido contra él á la sombra de la bandera que hemos enarbolado; bajo los pliegues de ese estandarte del cual podria decirse, como del lábaro de Constantino, que lleva

escrita por una mano divina la promesa de la victoria?

Oh! nó: la mision de las Universidades es doble, cual lo es la del catolicismo; dirigir y alumbrar la inteligencia, encaminar y purificar el corazon. Es doble y única á la vez en cuanto la una no puede separarse de la otra, puesto que el catolicismo ha sido el primero, ya como sistema filosófico, ya como religion, que al explicar el orígen del error, ha demostrado que así como los eclipses por los cuales pasa, por decirlo así, la luz de la inteligencia, son causados casi siempre por los vapores del corazon, los desarreglos de este nacen las mas de las veces de los desórdenes de aquella.

La ciencia es bella, ha dicho Mr. Guizot, y vale ella sola mas que todos los trabajos del hombre; pero es mil veces mas bella cuando llega á ser una potencia y produce la virtud.

¿Sabeis por qué las sociedades cristianas valen moralmente hablando mucho mas que las antiguas; por qué no pueden volver á caer, á no ser en períodos de graves trastornos religiosos ó políticos, cual en la guerra llamada de los aldeanos durante la reforma, como en el gobierno del terror durante la revolucion francesa, en esas abominables orgías, en esos grandes crímenes públicos y privados que manchan tantas páginas de la historia de la humanidad, antes que se

derramase por la tierra la sangre del justo que debia lavarla y regenerarla? Porque existe, Señora, en los pueblos modernos, aun entre aquellos que renegaron del nombre de católicos, pero que lo son á su pesar en sus leyes, en sus hábitos, en sus sentimientos y en gran parte hasta en su moral, esa conciencia pública hija del catolicismo, que podrá ser mas ó menos perturbada por el pecado, cuya voz podrá sonar algunas veces mas débil en medio del ruido de los intereses materiales y de los gritos de las pasiones; pero que es imposible extinguir del todo; pero que nada será capaz de acallar completamente. Las sociedades modernas podrán ser en ciertos momentos y por circunstancias pasajeras, ora escépticas ó indiferentes, ora distraidas y disolutas; pero no pueden ya volver á caer en la impiedad como sistema, en el ateismo como creencia, en el libertinaje como estado permanente y general, si por nuestra parte trabajamos tambien en instruirlas, en moralizarlas. Las modernas sociedades son parecidas á esos jóvenes educados en la fe y en la virtud á quienes las seducciones del mundo arrastraron á sus abismos cubiertos de flores. Hágase oir de nuevo en su interíor la voz de su conciencia que ellos creyeron muerta, pero que no estaba mas que dormida, se les verá agarrarse para salir de aquellos abismos, de las malezas y destrozados troncos de sus paredes, aunque tengan que dejar en ellos, hechos pedazos, los vestidos

de fiesta y las guirnaldas de flores con que los arrastraron á su perdicion el error ó los placeres.

No somos de los que opinan que la edad de oro debe buscarse en los tiempos antiguos, como no sea dentro de los muros del Eden; ni de los que suponen que estamos próximos á alcanzarla porque los adelantos de las ciencias y de la industria nos brindan cada dia con nuevos goces físicos y morales: somos, sí, de los que creen que puede existir para el hombre bajo ciertas restricciones, á condicion de regenerar en el catolicismo las sociedades.

No perdamos de vista que purificando el corazon se tiene andada la mitad del camino para ilustrar la inteligencia. No olvidemos que así como los grandes errores religiosos y sociales han venido por punto general en pos de los grandes desórdenes morales, como la llamada reforma tras las flaquezas del gran cisma y los escándalos del renacimiento; el volterianismo y la revolucion francesa tras las cenas de la Regencia y los reinados de las Pompadour y las Du Barry, de la misma manera las aberraciones de la inteligencia son hijas casi siempre de los desórdenes de la voluntad. Tengamos en fin presente que la ciencia se mueve en una atmósfera mas serena y puede desplegar con mas seguridad sus alas, cuando ni la aturden en su majestuoso vuelo los gritos de las pasiones humanas, ni teme que estas armen sus homicidas fle-

chas con las plumas que deje caer sobre la tierra. ¿Sabeis por qué ciertas doctrinas parecen ahora mas peligrosas que antes; por qué á cada idea algo atrevida que propalan las ciencias morales y sociales se teme por la ruina de los altares, por la caida de los tronos, por el desquiciamiento de las sociedades? En primer lugar, porque el vapor aplicado á la prensa las lleva á terrenos que no están ó están mal preparados para recibirlas; en segundo lugar, porque la inmoralidad se apodera de ellas con intenciones aviesas, y las convierte en arma destructora. ¡Cuántos pasajes hallaríamos en las obras de Mariana, Saavedra, Quevedo y otros escritores nuestros políticos que parecerian subversivos á nuestras sociedades, que pasan por mas despreocupadas, pero en las cuales los intereses ó las pasiones políticas se hallan siempre dispuestas á convertir en hecho toda teoría que las halaga, á hacerse una arma de toda idea que se presta á ello!

Y hé aquí otra nueva razon que nos sale al paso para demostrar la necesidad de que la Universidad no limite su mision á adornar y fortalecer las inteligencias, sino que fije además su atencion en formar los corazones. Esta tendencia que acabamos de indicar de convertir las teorías en hechos es uno de los rasgos mas característicos de nuestros tiempos. Casi no hay ciencia que no se haya hecho ó no tienda á hacerse práctica. Lo primero que hace el siglo al po-

nerse en contacto con ellas es preguntarlas para qué sirven: la primera condicion que pone la sociedad á los sabios para reconocer su existencia es que le sean útiles, reservándose el derecho de interpretar la palabra utilidad como á ella le plazca. Cual aquellos emperadores que echaban de Roma á los filósofos y retóricos, como una raza de hombres inútil si nó perniciosa, las modernas sociedades arrojarian de su seno á los cultivadores de la ciencia si no se apresuraran á hacerles comprender que hoy ó mañana pueden servirles de algo. Hubo un dia en que Platon, Tomás Moro, Maquiavelo, Campanella y otros formularon sus teorías, que sirvieron de tema de discusion para los sabios, pero sin que el público se ocupase en ellas. Hoy si Saint Simon, Owen, Fourrier, Cabet ó Blanch sueñan con asociaciones, falansterios, icarias ó talleres nacionales, apenas los filósofos han tenido tiempo para estudiar sus sistemas, cuando ya una gran parte de la sociedad se agita y trabaja para realizarlos.

Mas aun... ¿pero á qué molestar por mas tiempo la atencion de V. M., recomendando lo que está en la conciencia de todos; lo que ha sido objeto preferente de los planes de estudios publicados por vuestro paternal gobierno; lo que vosotros, mis ilustres catedráticos y compañeros teneis grabado en vuestra mente y en vuestro corazon, como una de esas verdades de razon y de conciencia, á cuya imperiosa voz no hay

oido de hombre amante de su fe, de su patria y de la humanidad que cerrarse pueda.

Permítame V. M. que antes de concluir recuerde á estos jóvenes escolares que se sentarán mañana en los bancos del templo del saber, que va á abrir sus puertas á vuestra voz soberana, el imperioso deber que les obliga, ahora mas que nunca, á secundar nuestros esfuerzos en favor suyo en todo cuanto puedan, que por cierto no es poco. Existe en vuestra edad, amados mios, ámen de esa serenidad de un espíritu que no conoce aun las tempestades de la vida, de los nobles instintos que impelen el corazon á lo bueno, á lo grande, á los hechos generosos, un sentimiento que suple hasta cierto punto las fuerzas que faltan á la voluntad, la madurez que la razon no ha alcanzado; y este sentimiento es el entusiasmo. Procurad pues mantener siempre encendida esta hermosa llama, haciendo que no tuerza su natural tendencia á elevarse ningun soplo de falsa doctrina, ningun hálito emponzoñado de inmoralidad. Con el entusiasmo por la verdad, por la bondad y por la belleza, avivado por la fe, dirigido por la moral, no habrá region de la ciencia ó del arte, por elevada que sea, á donde no podais remontar el vuelo sin temor de renovar la trágica caida de Ícaro; no habrá camino de virtud, por erizado que se encuentre de obstáculos, por donde no podais marchar tranquilos y serenos en la

seguridad de salir libres cual Teseo del intrincado laberinto.

Yo bien sé que la llama de ese entusiasmo no arderá siempre en vosotros con igual fuerza, pero tambien sé que el impulso que una vez ha comunicado á la inteligencia y al corazon, basta, por punto general, para sostenerlas hasta que la razon y la voluntad, ya formadas, vengan á robustecer sus alas y dar nuevo empuje á su vuelo. El que ha lanzado su bajel al mar á pesar de las seducciones que intentaban amarrarlo á la orilla; el que ha tenido la dicha de que el viento llenase las velas de su nave y la impeliese adelante cuando le brindaban con su canto las sirenas que encontró á su paso, puede estar seguro de arribar al apetecido puerto, con tal que no pierda de vista el astro de la fe que, brillando en el cielo y reflejándose en las olas, es como dijimos antes, estrella polar que indica el derrotero que debe seguirse, á la vez que faro que marca el punto á donde debe su nave encaminarse.

Otro consejo mas y concluyo. Por lo mismo que la ciencia es una de las mas altas y difíciles conquistas que puede alcanzar el hombre, es muy posible que el que aspire á ella se deje deslumbrar por el esplendor de los primeros laureles que alcance; que se deje vencer por el orgullo de los primeros triunfos. ¡Ay de aquellos á quienes llegue á cegar el humo del amor propio! Ay de ellos si, cual los antiguos triunfadores,

no sientan en sus carros la modestia que les recuerde á cada paso su pequeñez, pues ó caerán sin pensarlo en la pedantería, añadiendo un personaje mas á los que representan la comedia humana, y un objeto mas de risa á los que hacen de Momo su dios; ó caerán en la ignorancia voluntaria, que es como el suicidio de la razon.

No permita el cielo que ninguno de vosotros sea víctima de esta pasion, orígen de tantos males. El hombre tiene un solo motivo justo y racional para enorgullecerse, y es el que habiendo sido criado gusano esté destinado, como dice el Dante, á transformarse en celeste mariposa:

Non v' accorgete voi che noi siam vermi
Nati a formar l' angelica farfalla?

Haceos pues dignos, contribuid á tan elevada transformacion por medio del saber y de la virtud, y á la par que cumpliréis el alto objeto para el cual recibisteis del Señor los dones de la vida, corresponderéis á las esperanzas y deseos de vuestros profesores, que tanto se interesan por vuestro bien; de vuestros padres, á quienes costais inmensos sacrificios, y muchos de los cuales se privan hasta del alimento del cuerpo para que lo reciba abundante y escogido vuestro espíritu; de vuestra patria, que orgullosa con las nobles y robustas generaciones que fueron, tiene puestos en vosotros, cual el labrador en la naciente mies, la espe-

ranza de una inmediata y mas abundante cosecha de prosperidades y de glorias; y de nuestra excelsa Soberana, á cuyo acento benéfico y poderoso, cual á la voz de una maga, hanse poblado de bajeles nuestros mares, nuestras ciudades de talleres, de frutos nuestras risueñas campiñas, y de silbadoras locomotivas nuestros llanos; bajo cuyo reinado glorioso han renacido los Cides y los Grandes Capitanes, y con ellos los poetas que eternizarán sus hazañas; y á la cual deben las Universidades su restauracion, el saber y las artes su renacimiento, los estudios todos una direccion mas acertada, y los ingenios una proteccion tan eficaz como generosa; de suerte, Señora, que la historia que ha encabezado algunos de sus mas bellos capítulos con los honrosos epígrafes de «siglo de Pericles," «siglo de Augusto," «siglo de Leon X," «siglo de Luis XIV," podrá escribir con orgullo en la portada de nuestros anales: «SIGLO DE ISABEL II."

---

# MEMORIA.